

Los fundamentos epistemológicos del proyecto teórico de Talcott Parsons

Eugenia Fraga

IIGG-FSOC-UBA

euge.fraga@hotmail.com

Se ha escrito mucho sobre los fundamentos teóricos, y también sobre los fundamentos ideológicos, de la propuesta del sociólogo Talcott Parsons; sin embargo, no existe aún suficiente reflexión sobre los fundamentos epistemológicos de la misma. El presente trabajo intenta ser un aporte en esa dirección. Nuestra premisa inicial, apoyada en las opiniones que al respecto sostuvieron otros eminentes sociólogos contemporáneos como Anthony Giddens, Pierre Bourdieu y Jürgen Habermas, es que la epistemología que sustenta el proyecto teórico de Parsons coincide en gran medida con el modelo anglosajón de filosofía de la ciencia¹. Más específicamente, como iremos indagando a lo largo de este trabajo, veremos que es la tradición de la "concepción heredada" -también denominada "empirismo lógico" o "filosofía analítica"-, en su versión tardía, la que sirve de base a la teoría parsoniana. A lo largo del escrito iremos haciendo referencia puntual sobre a qué autores, textos e ideas nos referimos con el recorte temporal de "versión tardía"². En un primer momento, entonces, profundizaremos en las aserciones que los tres pensadores mencionados hacen respecto de la epistemología de Parsons, para luego, en un segundo momento, llevar a cabo un análisis de cuáles fueron los conceptos y nociones específicos de la concepción heredada que el autor se apropió, y de cómo lo hizo.

En *Profiles and critiques in social theory*, Giddens denomina a la hegemonía lograda por la teoría parsoniana con el nombre de "consenso ortodoxo". Según el autor, dicho consenso fue muy crítico de la tradición alemana de la gnoseología, mejor conocida como corriente hermenéutica o comprensivista. Y esta crítica, a su vez, se vio motorizada por la adscripción de Parsons y sus seguidores a la tradición anglosajona. A esto llama Giddens la "inspiración de los filósofos positivistas", cuyas postulaciones constituyeron el "marco lógico" de las teorías del consenso ortodoxo sobre el mundo social³. La afirmación básica de la cual se

¹ Como establece Federico Schuster, pueden delinarse, a grandes rasgos y de modo esquemático, tres grandes tradiciones de reflexiones epistemológicas: la anglosajona, la alemana y la francesa (Schuster, 2002, p. 1).

² Inicialmente, podemos comenzar por establecer la relación entre este recorte temporal y el peso creciente otorgado a la "teoría" en esta perspectiva. El empirismo lógico va preocupándose cada vez más por su estructura, hasta llegar a la obra de Karl Popper, en cuyo seno la "preeminencia de la teoría por sobre la observación" es patente (Schuster, 2002, p. 3).

³ El contexto de las ciencias sociales en el que se desarrolló el consenso ortodoxo se encontraba, según F. L. Schuster, en una "situación pendular", por la cual sus pensadores "oscilaban" entre los extremos de la "pura especulación" y el "hiperfactualismo". "La preocupación era enfrentar la teoría sin información empírica y la información sin teoría; el gran desafío de las ciencias sociales de los '50 fue construir lo que Richard

derivaba la concepción parsoniana del mundo era, en pocas palabras, "que las ciencias sociales debían constituirse sobre el modelo de las ciencias naturales", es decir, que tanto su fin -la explicación- como sus medios -científicos- eran paralelos (Giddens, 1982, p. 2; consultar al respecto el artículo *Relation between biological and sociocultural theory*, Parsons, 1976). Al nivel específicamente metodológico, este "naturalismo" de las ciencias sociales en la concepción parsoniana llevó al uso extendido de "analogías orgánicas" para la explicitación de las "funciones" sociales (Giddens, 1982, p. 3), mientras que al nivel estrictamente epistemológico la consecuencia fue la adopción, aunque de manera relativamente implícita, de "la versión liberalizada del positivismo lógico establecido por [Rudolph] Carnap y otros" (ídem, p. 15). Como vemos, esta idea de "la versión liberalizada" es congruente con nuestro recorte de "la versión tardía" de la filosofía analítica. Pero además, todo esto implicó borrar las singularidades del objeto de estudio "social", para asemejarlo a los objetos "naturales":

"El lenguaje técnico y las proposiciones teóricas de las ciencias naturales están aisladas del mundo al cual conciernen porque ese mundo no replica. Pero la teoría social no puede ser aislada de su mundo-objeto, el cual es un mundo-sujeto. Aquellos influenciados por el consenso ortodoxo son, por supuesto, conscientes de esto. Pero estando bajo el influjo de la idea de que la predicción sobre la base de leyes es la tarea principal de las ciencias sociales, buscan reproducir tal aislamiento tanto como es posible" (ídem, p. 16-17).

Lo que el autor quiere significar es que, frente a la convicción de que únicamente la construcción de aserciones formales sobre el mundo social puede habilitar su explicación científica, como sostiene por ejemplo en *Ensayos de teoría sociológica* (Parsons, 1949), el inevitable vínculo entre el investigador y su objeto-sujeto de investigación sólo puede ser conceptualizado como "una molestia", que por ende es necesario minimizar al máximo. De aquí emerge el problema de la neutralidad valorativa y la objetividad en la ciencia social, el cual trataremos más adelante en este trabajo.

En la misma línea, en *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Bourdieu afirma que "durante la observación y la experimentación el sociólogo establece una relación con su objeto que, en tanto relación social, nunca es de puro conocimiento" (Bourdieu, 2002a, p. 28). Desconocer esto, o bien intentar eliminar este "sesgo" de la labor investigativa equivale a

Bernstein denominó la 'teoría empírica'. La teoría empírica es justamente la cristalización de construcciones conceptuales de un nivel de generalidad medianamente alto para arriba, pero con un campo empírico de aplicación [...] De allí la preocupación y la influencia del empirismo lógico, porque de hecho cuando se construye el concepto de teoría para las ciencias sociales proviene de la influencia de esta corriente" (Schuster, 2002, p. 4-5).

sacralizar la ciencia al concebirla o pretender elevarla al rango de actividad pura, desinteresada, impoluta. Precisamente esta sacralización es la que, en opinión del autor, operan las teorías heredadas del parsonianismo, al realizar "compendios" de las contribuciones conceptuales de aquellos pensadores entronados, en ese mismo movimiento, como "padres fundadores" de la disciplina. La escritura de textos como *La estructura de la acción social* (Parsons, 1937), entonces, es considerada por Bourdieu como una "empresa análoga" a la de las "Summas" de libros canónicos realizadas por los teólogos en la Edad Media (Bourdieu, 2002a, p. 45):

"Tal es, en esencia, la lógica de una 'teoría' que, como la de Talcott Parsons, no es más que la reelaboración indefinida de los elementos teóricos artificialmente extraídos de un cuerpo escogido de autoridades" (ídem, p. 46).

Consideramos que textos como el recién citado de Parsons son mucho más que eso, pues implican claras "operaciones de lectura", que en tanto tales requieren de cierta creatividad, y por ello no se reducen a repetir teorías anteriores. Sin embargo, sí coincidimos en que el sociólogo hace un uso relativamente acrítico de la epistemología que subyace a su concepción de la ciencia, a la que entiende como medio objetivo -y no sólo objetivante, lo que en cierta medida es inevitable- de conocimiento, lo cual puede verse en textos como *Evaluación y objetividad en las ciencias sociales* (Parsons, 1965b). Según Bourdieu, ni siquiera las construcciones conceptuales hipercomplejas como la parsoniana se encuentran inmediatamente a salvo del peligro de reproducir las lógicas del sentido común, que son tan clasificatorias y taxonómicas como las de ciertos tipos de "ciencia" (Bourdieu, 2002a, p. 47). Mientras que el estadounidense defendería la importancia de acumular los aportes de un panteón determinado, el cual sería factible de ser resumido en un ejercicio unificador sistematizado y universal -en una "casuística de lo real", según Bourdieu-, el francés afirma que el verdadero progreso se produce por medio de rupturas y de la constante reevaluación crítica de lo heredado. Evidentemente, la propuesta de Parsons se funda en una concepción particular de lo que es -o mejor dicho, de lo que debe ser- una teoría: una suerte de "mayor común denominador" de las grandes construcciones conceptuales del pasado, del tal nivel de formalización que no puede reconocer como criterio de la propia científicidad más que su coherencia semántica interna (ídem, p. 48-49). Sobre ésto último volveremos más adelante. Lo que Bourdieu parece rescatar de la construcción de Parsons -y que nosotros queremos rescatar con él- es la importancia de la dimensión específicamente teórica en toda tarea de investigación:

"Un objeto de investigación, por parcial y parcelario que sea, no puede ser

definido y construido sino en función de una 'problemática teórica' que permita someter a un examen temático todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados" (Bourdieu, 2002b, p. 60).

Justamente, es esta "problemática teórica" la que orienta las operaciones de lectura, incluso de las obras del pasado, como la de *La estructura de la acción social*. Bourdieu propone reflotar, al respecto, las enseñanzas de ciertos filósofos de la ciencia, como Karl Popper en *La lógica del descubrimiento científico* y Pierre Duhem en *La teoría física*, heredero crítico y antecedente clave de ciertas ideas del positivismo lógico respectivamente. Principalmente, los aportes que sugiere traer al presente giran en torno a la idea de que "la teoría domina al trabajo experimental" desde su gestación hasta el laboratorio, o en otras palabras, de que "sin teoría no es posible" usar ningún instrumento ni hacer ninguna lectura, (ídem, p. 61). Como veremos más hacia el final de este trabajo, estos son algunos de los elementos de la tradición epistemológica anglosajona claramente apropiados por Parsons.

En *Lógica de las ciencias sociales*, Habermas establece que las teorías de sistemas como la de Parsons -pensemos en textos como *El sistema social* (Parsons, 1951b) o *El sistema de las sociedades modernas* (Parsons, 1971)-, conciben al sistema social en su conjunto como un "plexo funcional de regularidades empíricas" -respecto de la consecuencia funcionalista de las teorías de sistemas, ver el artículo titulado *Recent trends in structural-functional theory* (Parsons, 1964c)-. El concepto de sistema, para el autor, tiene un rasgo de externalidad inherente respecto de la vida subjetiva de la que pretende dar cuenta, lo cual se encuentra en consonancia con lo analizado más arriba respecto de la pretensión de aislamiento de este tipo de teorías. Pero la teoría de sistemas insiste en el "isomorfismo" que habría entre su esquema conceptual y la realidad, y por eso se permite insistir en el programa de una ciencia unificada, exactamente del mismo modo que lo hace la teoría analítica de la ciencia -profundizaremos en esto más abajo, pero recordemos por ahora la tesis de la "convergencia" y la noción de "marco de referencia general" que Parsons plantea en *La estructura de la acción social*- (Habermas, 1988a, p. 22-23).

Esta relación entre teoría y objeto conlleva a su vez una particular relación entre teoría y experiencia. Los procedimientos analíticos como los del estructural-funcionalismo parsoniano sólo permiten ser probados empíricamente mediante "la observación controlada del mundo físico que en un campo aislado bajo circunstancias reconocibles pueda ser organizada por sujetos intercambiables a voluntad". Y éste es justamente el tipo de experiencia cuyos juicios de percepción el positivismo lógico avalaría como "intersubjetivamente válidos". En efecto, éste método sería el único que haría de una teoría no ya únicamente un conjunto de hipótesis

lógicamente correctas, sino también empíricamente atinadas⁴ (ídem, p. 24). Pero hay más, pues ésto último determina a su vez la relación entre teoría e historia:

"Los procedimientos empírico-analíticos se esfuerzan por comprobar las hipótesis legaliformes siempre del mismo modo, se trate de un material histórico o de fenómenos de la naturaleza. En ambos casos una ciencia que aspire a este título en sentido estricto, ha de proceder generalizando; y las dependencias legaliformes que fija son por su propia forma lógica fundamentalmente iguales" (ídem, p. 25-26).

Sabemos que Parsons le da una "vuelta de tuerca" a esta cuestión, al igual que la mayoría de las teorías sistémicas en el marco de las ciencias sociales, al enunciar que los sistemas evolucionan. La evolución al estilo parsoniano, sin embargo, no modifica en lo sustancial las afirmaciones de Habermas, pues los patrones evolutivos y sus prerequisites funcionales adaptativos son universalizables -consultar, respecto del problema de la evolución, *Sociedades: perspectivas evolutivas y comparativas* (Parsons, 1966), y *La evolución de las sociedades* (Parsons, 1977), y respecto del problema de su universalidad, el artículo de nombre *Universales evolutivos* (Parsons, 1964b)-.

Una cuestión de suma relevancia para la filosofía analítica de la ciencia, como lo son los debates en torno de los "contextos de aplicación", es el de la relación entre la teoría y su uso por fuera del ámbito básico o "puro". La centralidad que Parsons otorga a la construcción de leyes sociales se ve justificada por su potencial aplicación en el desarrollo de técnicas para el ámbito de la práctica humana⁵. Esta idea de las técnicas de administración social es similar a la que filósofos de la ciencia como Popper tienen en mente a la hora de legitimar "interpretaciones generales de grandes evoluciones históricas". El grado de abstracción de la teoría parsoniana, pero también de la aspiración formalista de la filosofía analítica no siempre conduce de manera directa a la comprobación empírica, más allá de lo que se postule. Pero este hecho, que en principio podría verse como una falla, adquiere su legitimidad porque su carácter sistemático les permite constituirse en insumo claro de "puntos de vista" contundentes que orientan la interpretación de lo que es relevante como "problema de actualidad" (Habermas, 1988a, p. 29-30; sobre la necesidad del carácter sistemático de toda teoría según Parsons, remitimos a *The present position and prospects of systematic theory in*

⁴ La relación entre teoría y experiencia aparece mediada, en esta perspectiva epistemológica, por la noción de "aplicación". Una de las formas más cabales de la "prueba" o "contrastación" empírica de los postulados de la ciencia son los efectos de su aplicación a los "problemas" del mundo social (Schuster, 1997, p. 89).

⁵ Así, afirma Félix Schuster, "la práctica tecnológica, social y clínica es una continua contrastación de nuestros sistemas hipotético-deductivos, de donde finalmente resulta correcta la idea de que la práctica es la piedra de toque de todo el conocimiento científico" (Schuster, 1995, p. 79).

sociology, Parsons, 1945).

Fuertemente asociado a lo anterior, surge el problema, ya mencionado, de la valoración y la objetividad en la ciencia. Respecto de la misma, las teorías sistémicas como la de Parsons, tanto como el positivismo lógico, sostienen que ni las normas sociales ni los juicios de valor pueden derivarse ni dependen de las leyes naturales ni de los juicios de hecho. En otras palabras, las esferas del "ser" y del "deber" deben mantenerse bien alejadas, pues la pretensión descriptiva -o explicativa- de la ciencia no se confunde con la pretensión prescriptiva de la vida social. Esta es la conocida separación de conocimiento y valoración, o de hechos y decisiones (Habermas, 1988a, p. 33). De aquí se desprenden varias cuestiones. En primer lugar, queda clara la posición del teórico del "consenso ortodoxo" respecto de la aspiración normativa de la teoría -para profundizar en esta mirada, recomendamos leer su artículo *Some aspects of the relations between social science and ethics* (Parsons, 1947)-. En segundo lugar, vemos que esto parece entrar en contradicción con lo dicho más arriba sobre la relación establecida por él entre la ciencia y las técnicas de administración social. Si bien es cierto que por momentos aboga por la distinción clásica entre "el político y el científico" y por momentos se olvida de ella, Parsons no difiere en esto de la mayoría de los científicos sociales, que, como vimos más arriba, por más que intenten aislarse, y por más que lo logren, siempre permanecen sujetos sociales. Además, se ha escrito casi tanto sobre el (neo)positivismo de Parsons como sobre su fuerte convicción política -y específicamente socialdemócrata/liberal-. En tercer lugar, esta concepción de la ciencia es la que permite mantener la "apariencia de teoría pura" -y acabamos de ver en qué sentido se trata sólo de una apariencia- que Habermas tanto le critica tanto a Parsons como al positivismo lógico:

"En la filosofía clásica desde Platón a Hegel la actitud teórica se entendió como una contemplación que estribaba en la necesidad de la ausencia de necesidad. Prosiguiendo esta tradición, la teoría analítica de la ciencia se agarra aún a esa misma actitud: sin que importe de qué contextos surge históricamente el proceso de investigación, en lo que se refiere a la validez de los enunciados científicos ese proceso ha de emanciparse de todas las referencias vitales, ha de estar por encima de la praxis, exactamente como los griegos exigieron de toda verdadera teoría. Justo en estos presupuestos clásicos se basa un postulado que a los clásicos les hubiera resultado, ciertamente, extraño: la exigencia de neutralidad valorativa" (Habermas, 1988a, p. 41).

El "ocio creativo" como prerrequisito para el filosofar que los griegos postularon no implicaba, de ninguna manera, evitar los juicios de valor, puesto que justamente la actividad

teórica era la herramienta de la discusión en la arena pública. Pero además, Habermas explica cómo las ciencias modernas y sociales -del mismo modo que toda forma de conocimiento- guardan una estrecha relación con el "sistema de trabajo social", del cual pueden intentar tomar cierta distancia pero nunca salirse del todo. Y se entiende aquí la "contradicción" entre el postulado de la neutralidad valorativa y la pretensión técnico-social de esta versión de las ciencias humanas: la neutralización del conocimiento sólo es posibilitada por la limitación del mismo al mero interés técnico, entendido como conducente a una tarea formal, racional e impersonal que niega su procedencia subjetiva, histórica, situada. La afirmación del conocimiento técnico como conocimiento socialmente necesario no sólo es en si misma una valoración, sino que supone una convicción fuerte -casi dogmática, para Habermas- con una concepción del mundo particular, con las implicancias en términos de juicios que cualquier cosmovisión conlleva (ídem, p. 44).

Así, este heredero fuertemente crítico de Parsons le marca el modo en que las inevitables referencias normativas encuentran su justificación oculta en el supuesto de que los "problemas" elegidos tanto en el plano teórico como en el social se imponen como tales de manera "objetiva". Vemos aquí nuevamente cómo vuelve a aparecer la temática de la identificación del investigador con la vida práctica que investiga -lo que más arriba denominamos la pretensión de "isomorfismo"-, a la vez que, paradójicamente, se intenta distanciarse de la misma. Justamente, aquí radica parte del "funcionalismo" ya comentado de Parsons, por el cual la teoría termina justificando lo existente al referir cada sector de lo real al cumplimiento de una función. Ésta es, precisamente, la "sujeción acrítica a la reproducción de la sociedad" que conduce al "uso tecnocrático" de la sociología (Habermas, 1988b, p. 328 y ss.; insistimos en remitir a Parsons, 1964c).

En definitiva, es el hecho de entender la sociedad e intentar explicarla como un conjunto -pues como podemos ver en Parsons sus convicciones, su epistemología y su teoría se imbrican- lo que conlleva tanto al programa de una teoría global de la sociedad, su estructura y su evolución -consultar *Society* (Parsons, 1934), *Structure and process in modern societies* (Parsons, 1960) y *System analysis* (Parsons, 1968) para ver la persistencia de las mismas preocupaciones a lo largo de toda su obra- (Habermas, 1988b, p. 309), como a la "totalización del propio marco categorial", por el cual el autor no entiende al sistema de conceptos sino como una "interpretación filosófica del mundo" -lo que antes denominamos con el nombre de cosmovisión- (ídem, p. 373). Es por esto, según Habermas, que Parsons acaba oscilando entre el universalismo y la preocupación por los problemas sociales coyunturales, entre la construcción de un puro "juego de lenguaje" y la aplicación de la teoría a la administración de

lo social (ídem, p. 405).

Es necesario profundizar ahora en cuáles han sido las ideas, sostenidas por el empirismo lógico, de las que Parsons se apropió, aunque no siempre de manera explícita, y que funcionaron de fundamento epistemológico para su propuesta teórica. En primer lugar, y según lo que hemos estado viendo, pareciera que el sociólogo se apropió de aquella concepción de "teoría", según la cual ésta es definida como un "conjunto de afirmaciones sobre un ámbito de la realidad", afirmaciones que se construyen de tal modo que mantienen una estructura lógica entre sus diferentes elementos -términos, conceptos-. Las teorías, en este sentido, son "teorías axiomáticas", puesto que se pueden "resumir o concentrar" en sus axiomas principales, de los cuales se pueden derivar -por inferencia deductiva- los múltiples teoremas. Es la conjunción de estas afirmaciones "primitivas" y sus afirmaciones "derivadas" las que constituyen el total de una teoría dada⁶. Esa unidad es el "contenido" mismo de la teoría, el cual puede encontrarse ya implícito en sus axiomas fundamentales, y de forma explícita en la información que ofrecen sus "consecuencias lógicas". Finalmente, los "términos" de una teoría -es decir, cada uno de los elementos discernibles en ella, típicamente, cada uno de sus conceptos- conforman el "aparato" con que se pretenden captar o aprehender las "entidades" del mundo o de la porción del mundo de la que ella se ocupa, sean éstos objetos individuales o colectivos, sus propiedades o sus relaciones (Díez y Moulines, 1997, p. 267 y ss.; volvemos a remitir acá a *Ensayos de teoría sociológica*, Parsons, 1949).

Quisiéramos resaltar en este punto el uso de las palabras "afirmación", "término" y "concepto": los tres refieren claramente a entidades de lenguaje -palabra también utilizada por los propios filósofos de la ciencia anglosajones-, y esto no es azaroso. Para la filosofía analítica, la ciencia es un lenguaje formalizable⁷; simultáneamente, la epistemología que propone Parsons es el "realismo analítico" -nótese la coincidencia en el adjetivo-. El realismo analítico, tal como es planteado en *La estructura de la acción social*, justamente supone tanto la descomposición del objeto de estudio en sus elementos constituyentes -recordemos por ejemplo, para el estudio de la acción social, el concepto del "acto-unidad"-, como la construcción de sistemas de códigos y símbolos -piénsese aquí en la idea de los "medios simbólicamente generalizados" para el análisis de los intercambios entre sistemas, presente

⁶ Como afirma F. L. Schuster, "La idea de conjunto es bastante importante porque un conjunto es en términos lógicos una conjunción [...] Cada uno de los enunciados que describe, cada elemento, es interdependiente de los demás" (Schuster, 2002, p. 7).

⁷ De este modo, uno de los referentes clave del positivismo lógico, Carl Hempel, sostiene que las teorías están conformadas por "vocabularios teóricos" y "vocabularios preteóricos". Mientras que los primeros refieren al conjunto de conceptos creados por la propia teoría, los segundos, también denominados "vocabularios antecedentes", refieren al conjunto de conceptos que ella toma de teorías preexistentes (Hempel, 1979, p. 282).

sobre todo en los artículos compilados en *Sociological theory and modern society* (Parsons, 1967)-.

Retomando el hilo anterior, vemos que las teorías, así definidas por la "concepción axiomática", nunca "parten de cero": en general, las construcciones teóricas son intentos por reordenar cuerpos de afirmaciones preexistentes⁸. Esta reordenación puede incluso implicar la eliminación de algunas de aquellas afirmaciones, y el agregado de algunas nuevas, o la explicitación de las que se encontraban latentes en ciertos axiomas. Así, muchas nuevas teorías son en realidad "axiomatizaciones" de teorías anteriores, las cuales entonces pasan a denominarse "intuitivas" -en el sentido de que, desde la perspectiva de la teoría "nueva", se perciben como incompletas, inconsistentes, o directamente erradas, y por ello no científicas o sólo parcialmente científicas- (Díez y Moulines, 1997, p. 271 y ss.). Podemos entonces argüir, retomando la primera obra de Parsons, que lo que él allí lleva a cabo no es tanto la construcción de una teoría ex nihilo -como vimos, esto nunca es así-, sino más bien la axiomatización de una serie de teorías sociológicas previamente disponibles. *La estructura de la acción social*, en efecto, puede leerse -y en cierta medida, así es planteada por su autor- como la selección de las afirmaciones más adecuadas y coherentes entre sí de la totalidad de las postuladas por los autores más fundamentales de la totalidad de los pertenecientes a la disciplina sociológica. Por supuesto, la selección de lo más adecuado o lo más fundamental, como ya hemos explicado, se hace siempre desde una "orientación" particular, que no es sino una alternativa entre otras. Así, Parsons toma de E. Durkheim, de M. Weber, de A. Marshall y de V. Pareto los términos, axiomas y teoremas que le sirven a él como insumo para sus preocupaciones teóricas -el ya clásico "problema hobbesiano del orden"-, y los articula teniendo en cuenta el criterio de la coherencia lógica al que adscribe -dando forma a la conocida "teoría voluntarista de la acción" como respuesta (Parsons, 1937)-.

Pues bien, no solamente los términos y los axiomas primitivos adquieren su significado y la justificación de la elección por razones extra-lógicas -es decir, concretamente, por la particular "problemática teórica" que al cientista de que se trate le preocupa-, sino que además un mismo conjunto de axiomas puede tener modelos muy diferentes⁹. "De hecho, no hay ninguna teoría que tenga un único modelo o realización" (Díez y Moulines, 1997, p. 286).

⁸ Siguiendo a Hempel, los "términos teóricos" no son sólo aquellas palabras que aparecen en la formulación de la teoría, sino también las que se toman de teorías previamente formuladas. Y aún así, el vocabulario retomado de teorías anteriores puede, en el contexto de la nueva teoría, adquirir nuevos significados. De aquí la relevancia de llevar a cabo análisis profundos y cuidadosos sobre las referencias de cada uno de los conceptos utilizados en cada teoría (Hempel, 1979, p. 298).

⁹ Según Hempel, además, cada modelo remite a un tipo de aplicación o "implicación experimental" particular (Hempel, 1979, p. 289).

Adquiere así explicación el hecho de que la teoría parsoniana contó con diversas variaciones a lo largo de su desarrollo, algunas de ellas incluso bastante diferentes entre sí, en principio. Desde la ya mencionada "teoría voluntarista de la acción" hasta el "modelo tetrafuncional", pasando por el "esquema trisistémico" y derivando en una "teoría cibernética", queda clara la heterogeneidad de su propuesta como autor unitario. Sin embargo, y a pesar de esta heterogeneidad, se puede advertir que detrás de los variados modelos subyace un conjunto relativamente estable de axiomas y conceptos¹⁰. De hecho, todo a lo largo de su obra, Parsons se refirió a ella como una "teoría general de la acción", lo cual es visible especialmente en la lista cronológica de los títulos de sus libros y artículos: *La estructura de la acción social* (Parsons, 1937), *Hacia una teoría general de la acción* (Parsons, 1951a), *Some comments on the state of the general theory of action*, (Parsons, 1953), *The social system: a general theory of action*, (Parsons, 1956), *Some highlights of general theory of action*, (Parsons, 1958), *Teoría de la acción y condición humana*, (Parsons, 1978).

Según la concepción de la filosofía analítica de la ciencia, toda teoría mínimamente compleja y sistemática está conformada, en gran proporción, por afirmaciones no-observacionales -es decir, que no son productos directos de la observación empírica-. Los "términos teóricos", justamente, están "desconectados" de la experiencia, pues aparecen sumamente formalizados, y de aquí deriva la idea de las teorías como "cálculos axiomáticos", en la que "cálculo" no refiere a una entidad matemática, sino a una entidad lógica. Los términos teóricos, en este sentido, parecen tener "vida propia", pues su significado se fija principalmente por su relación con otros términos teóricos, antes que con términos observacionales (Díez y Moulines, 1997, p. 290 y 296). Es sabido que una de las críticas más feroces a Parsons giraba en torno del alto grado de abstracción y generalidad de su teoría. Sin embargo, como podemos ver, dichos rasgos no sólo parecen ser consecuentes con su epistemología -lo cual, en última instancia, no comporta una legitimación suficiente-, sino que además ellos parecen ser las consecuencias inevitables de la pretensión de abarcabilidad y sistematicidad de cualquier teoría que no sea un mero agregado de observaciones comprobadas sin una orientación explícita de fondo. La percepción, por parte de sus detractores, de que su sistema conceptual estaba escindido de la realidad, difícilmente pueda ser, a la luz de lo recién expuesto, una verdadera crítica de orden

¹⁰ En este sentido, podemos decir que la teoría de Parsons, como un todo, y a pesar de su heterogeneidad, constituye un único "dominio", tal como esta noción es definida por el filósofo de la ciencia Dudley Shapere. Para el autor, un dominio es un "cúmulo de información acerca del cual se ha planteado un problema. Pero, se puede invertir esta descripción: un dominio es un cúmulo total de información del cual se espera que dé idealmente cuenta de una respuesta a dicho problema" (Shapere, 1979, p. 580). La "teoría general de la acción" parsoniana, en sus distintos modelos y variantes, constituye entonces principalmente un problema, así como una serie de informaciones para las posibles resoluciones del mismo, las cuales se van poniendo a prueba a lo largo de su obra.

teórico. A lo sumo, puede constituir una crítica de orden epistemológico, la cual, para ser coherente, debiera proponer o adoptar una epistemología alternativa.

De hecho, y a un nivel más profundo de análisis, desde la propia epistemología anglosajona se fue cuestionando crecientemente la separación entre términos teóricos y términos observacionales, lo cual puede redundar en el cuestionamiento mismo de la separación entre teoría y realidad. El primer exponente de la "concepción estándar" en reconocer el "carácter fluido" de la distinción entre ambos tipos de términos fue Ernest Nagel, quien afirma que:

"Es dudoso que haya un sentido riguroso que pueda ser asignado con utilidad a la palabra observable; y en la medida en que la distinción entre leyes empíricas y axiomas teóricos se base en el contraste entre lo que es observable y lo que no, la distinción patentemente no es nítida" (ídem, p. 300).

Del mismo modo, Carnap, otro referente de la misma concepción al que ya hemos hecho alusión, acepta explícitamente que la distinción es "gradual":

"Hay un continuo que comienza con observaciones sensoriales directas y pasa a métodos de observación enormemente complejos e indirectos [de tal modo que] la línea de separación entre lo observable y lo no observable es muy arbitraria" (ídem, p. 300).

Duhem, a quien también ya hemos mencionado, directamente rechazó la posibilidad de que la observación empírica se llevara a cabo de un modo "libre" de conceptualización teórica. Este relevante antecedente de la filosofía analítica constató que todo "informe observacional" supone una interpretación de los "datos de los sentidos", es decir, una conceptualización teórica explícita o implícita, lo cual hace de la ciencia un "círculo global autojustificativo". Pero en el contexto neopositivista, es el ya referido Popper el que expresó el "componente teórico de la base empírica de contrastación". Al determinar los "hechos" observados, interviene un "conocimiento de fondo" previamente aceptado, el cual no entra en el "juego de la contrastación" (ídem, p. 301-302). Esto es lo que, años después, los herederos críticos del positivismo lógico -alguno de los cuales comenzarán a constituir la "nueva filosofía de la ciencia" o "concepción historicista de las teorías"-, profundizaron¹¹, por ejemplo, Norwood Hanson, quien denominó a este fenómeno la "carga teórica de los hechos". Stephen Toulmin, del mismo modo, afirmó no solamente que los fenómenos fácticos son seleccionados por la teoría, sino que es ella la que les otorga su significado, puesto que teoría y hecho se encuentran en "continua interacción". Paul Feyerabend, de manera más radical, sostuvo que

¹¹ El concepto de dominio de Shapere, al cual ya hemos hecho referencia, interviene en este mismo sentido. Con él se pretende es sustituir la distinción "teórico-observacional", dado que para el autor existe una "mutua interdependencia" entre ambos polos (Shapere, 1979, p. 581).

cualquier descripción de los hechos depende de una teoría que no es precisamente la que se pone a prueba, pero además, que ciertos hechos sólo pueden "salir a la luz" si se utilizan teorías diferentes a las presupuestas o "corroboradas". Así:

"La interpretación de un lenguaje de observación está determinada por las teorías que usamos para explicar lo que observamos, y cambia tan pronto como estas teorías cambian" (ídem, p. 303).

Finalmente, Imre Lakatos adoptó una visión similar cuando apuntó que en la contrastación empírica lo que se compara no es una teoría con "la realidad", sino una teoría -la que queremos poner a prueba- con otra teoría -la que funciona como presupuesto conciente o inconciente, y que define "la realidad" con la que creemos estar contrastando- (ídem, p. 304). Es por todo esto que, como ya adelantamos, no puede decirse de la teoría de Parsons -ni de ninguna otra- que sea "demasiado abstracta" o que esté "escindida de lo real", puesto que, en primer lugar, ello equivaldría a sentenciar que es "demasiado teórica", lo cual implicaría una tautología, pero en segundo lugar, y sobre todo, puesto que equivaldría a desconocer que toda afirmación "sobre lo real", por más poco formalizada que se encuentre, está ya inevitablemente cruzada por grandes cosmovisiones. De hecho, a nuestro parecer, resulta más aceptable una teoría que, como la parsoniana, es conciente de este hecho y lo visibiliza haciendo explícitas todas sus consecuencias¹², que una teoría que no lo hace, dejando al fenómeno de la carga teórica de la empiria actuar de modo oculto, y sin poder controlar sus efectos tanto teóricos como prácticos.

¹² "Un científico formula una teoría especificando únicamente un subconjunto finito, llamémosle S, de las afirmaciones en las que piensa. Él no conoce todas las consecuencias lógicas de este conjunto, hasta el punto de que, a la vez que afirma la teoría, puede estar poniendo en duda o incluso negando algunos enunciados que, aunque él no lo sabe, son consecuencias de S" (Hempel, 1979, p. 295).

Bibliografía

- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (2002a), "La ruptura", *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (2002b), "La construcción del objeto", *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Siglo XXI, Buenos Aires
- Díez, J. A. y Moulines, C. U. (1997), "Análisis sincrónico de teorías I. La concepción axiomática: las teorías como cálculos interpretados", *Fundamentos de filosofía de la ciencia*, Ariel, Barcelona.
- Giddens, A. (1982), "Hermenéutica y teoría social", *Profiles and critiques in social theory*, University of California Press, California.
- Habermas, J. (1988a), "Apéndice a una controversia. Teoría analítica de la ciencia y dialéctica", *Lógica de las ciencias sociales*, Tecnos, Madrid.
- Habermas, J. (1988b), "Discusión con Niklas Luhmann: ¿teoría sistémica de la sociedad o teoría crítica de la sociedad?", *Lógica de las ciencias sociales*, Tecnos, Madrid.
- Hempel, C. G. (1979), "Formulación y formalización de las teorías científicas", Suppe, F. (ed.), *La estructura de las teorías científicas*, Editora Nacional, Madrid.
- Parsons, T. (1934), "Society", *Encyclopedia of the social sciences*, 14: 225-231.
- Parsons, T. (1937), *The structure of social action. A study in social theory with special reference to a group of recent European writers*, McGraw-Hill, Nueva York.
- Parsons, T. (1945), "The present position and prospects of systematic theory in sociology", Gurvitch, G. y Moore, W. (eds.), *Twentieth century sociology: a symposium*, Philosophical Library, Nueva York.
- Parsons, T. (1947), "Some aspects of the relations between social science and ethics", *Social Science*, 22: 23-217.
- Parsons, T. (1949), *Essays in sociological theory pure and applied*, Free Press, Nueva York.
- Parsons, T. (1951a), *Toward a general theory of action. Theoretical foundations for the social sciences*, Harvard University Press, Cambridge (co-editado con E. Shils et. al.).
- Parsons, T. (1951b), *The social system*, Free Press, Nueva York.
- Parsons, T. (1953), "Some comments on the state of the general theory of action", *American Sociological Review*, 18: 618-631.
- Parsons, T. (1956), "The social system: a general theory of action", Grinker, R. (ed.), *Toward a unified theory of human behavior*, Basic Books, Nueva York.
- Parsons, T. (1958), "Some highlights of general theory of action", Young, R. (ed.),

- Approaches to the study of politics*, Northwestern University Press, Evanston.
- Parsons, T. (1960), *Structure and process in modern societies*, Free Press, Nueva York.
- Parsons, T. (1964b), "Evolutionary universals in society", *American Sociological Review*, 29: 339-357.
- Parsons, T. (1964c), "Recent trends in structural-functional theory", Count E. W. y Bowles G. T. (eds.), *Fact and theory in social sciences*, Syracuse University Press, Siracusa.
- Parsons, T. (1965b), "Evaluation and objectivity in the social sciences: an interpretation of Max Weber's contributions", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, 17: 49-69.
- Parsons, T. (1966), *Societies. Evolutionary and comparative perspectives*, Prentice-Hall, Nueva Jersey.
- Parsons, T. (1967), *Sociological theory and modern society*, Free Press, Nueva York.
- Parsons, T. (1968), "System analysis", *International encyclopedia of the social sciences*, Free Press, Nueva York.
- Parsons, T. (1971), *The system of modern societies*, Prentice-Hall, Nueva Jersey.
- Parsons, T. (1976), "Relation between biological and sociocultural theory", *Zigon*, 11: 163-166, (co-autorado con H. A. Dupree).
- Parsons, T. (1977), *The evolution of societies*, Prentice-Hall, Nueva Jersey.
- Parsons, T. (1978), *Action theory and the human condition*, Free Press, Nueva York.
- Schuster, F. G. (1995), "Consecuencias metodológicas del contexto de aplicación", *REDES*, 2 (4): 79-95.
- Schuster, F. L. (2002), "Del naturalismo al escenario posempirista", *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*, Manantial, Buenos Aires.
- Shapere, D. (1979), "Las teorías científicas y sus dominios", Suppe, F. (ed.), *La estructura de las teorías científicas*, Editora Nacional, Madrid.